

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

## MADRID

Pesetas.

Mes.....	1
Trimestre.....	2,50
Semestre.....	5
Año.....	10

## PROVINCIAS

Tres meses.....	3
Solo.....	5,50
Año.....	10
Extranjero y Ultramar.....	5 pesetas

## CORRESPONSALES

25 números de El Motín.....	2,50
Idem del Suplemento.....	0,75

## NÚMERO DE EL MOTÍN

15 céntimos.



## ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe.  
Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100.  
La correspondencia al Administrador del periódico.

## CENTRO DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6.  
En la Habana, Galería Literaria, calle del Obispo, 55.

## NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

## PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

## OTRA SILBA

Aun cuando no voy á darles á mis lectores ninguna noticia, porque de seguro que todos, por alejados que estén de Andalucía, han oído la silba tremenda, descomunal y merecida que han propinado los sevillanos al huído del Pardo, quiero regodearme exclamando:

¡Han silbado otra vez á Cánovas! ¡Sevilla es digna de Zaragoza! ¡El pueblo español despierta!

## DETALLES

¿Para qué darlos? Por los párrafos que copiamos á continuación de los periódicos sevillanos, vendrán nuestros lectores en conocimiento de lo ocurrido allí.

El pueblo silbando; los conservadores acometiéndole con matones comprados; él revolviéndose y haciéndolos retroceder; contusos, heridos; la población indignada; las tropas en las calles; los estudiantes protestando contra el danzante y cobarde acuchillador de sus compañeros en Madrid; Villavieja escondiéndose, y España entera uniéndose en un mismo sentimiento para condenar esos actos vandálicos, esas provocaciones salvajes del partido que la ha deshonrado y empobrecido; y nosotros frotándonos las manos de gusto y diciendo á los que creen exagerado el odio que profesamos á la canalla conservadora:

¿Lo veis?

## LA LLEGADA DE CÁNOVAS

De nuestro querido colega sevillano *La Avalanche*:

«Lo que ha presenciado el pueblo de Sevilla no tiene nombre. Una turba de gente incapaz, mercenaria, sacada Dios sabe de qué sitios y por qué medios, chusma asalariada que lo mismo grita en pro de unas ideas que de otras, con tal que haya quien le pague y le asegure la impunidad más escandalosa, se ha atrevido á ofender los sentimientos liberales del pueblo de Sevilla, y á pretexto de recibir á un hombre público, cuyos actos políticos son mirados con desdén por todos los que se precian de hombres dignos, ha cometido toda clase de atentados y prescindiendo de los más sagrados respetos.

«Parodiando sin duda á Villaverde, ese vulgar apaleador de jóvenes estudiantes, los conservadores de Sevilla han pagado seres sin pundonor ni decoro, sacados de los antros del vicio, para que entre la excitación de la embriaguez y las esperanzas de mejor recompensa, hieran vilmente á los ciudadanos, atropellen á todos los hombres honrados, y hagan aparecer á este digno pueblo como simpatizador con ideas y procedimientos degradantes para todo hombre libre, y mucho más para los de esta tierra clásica de la libertad y de la democracia.

«Así se han visto durante el trayecto que hay desde la estación de la plaza de Armas á la del Museo dar vivas á algunos infelices desgraciados, vivas que fueron al punto recibidos con una inmensa protesta salida de miles corazones liberales.

«Pero esto no ha podido ser del agrado de esa minoría exigua é impotente que procura revolyerse en vano entre su soberbia y su descrédito, y los asesinos de la libertad primero, vendedores de nuestra patria después y tiranos de nuestra dignidad siempre, han empleado los más indignos medios, puesto en juego los recursos más denigrantes y hecho correr la sangre de personas inocentes.

«Ante este espectáculo, el pueblo de Sevilla no puede, no debe permanecer impasible. El tiene autoridades dignas y celosas que esta tarde han hecho todo lo posible por restablecer el orden y evitar que lo que empezó por vandálica agresión terminara en conflicto de orden público. El cuenta en su seno multitud de personas que han presenciado llenas de indignación tan bárbaro proceder.

«Estas deben ser las primeras en expresar ante aquellas los deseos y sentimientos de nuestro pueblo, y en manifestación pacífica hacerles comprender, que si hoy á los pitos de los liberales se ha contestado con ataques infames, mañana estos mismos liberales contestarán la agresión con la agresión y la fuerza con la fuerza.»

Nuestro no menos querido colega *El Baluarte*, después de consignar también que desde días atrás se venía reclutando escandalosamente gente de baja estofa en tabernas y cafés cantantes para aplaudir á Cánovas, y de que los conservadores provocaron el conflicto, termina de este modo:

«¿Puede estar orgulloso el partido conservador de Sevilla! El Sr. Cánovas se habrá convencido de su popularidad: la silba monumental con que ha sido recibido le demostrará los adeptos que tiene en la ciudad del Betis.

«La insensatez de cuatro caballeros y la osadía procaz del jefe del partido conservador podían haber proporcionado á nuestra ciudad días de luto. No en balde se desafía un día y otro á la opinión pública!

«Los hechos ayer acaecidos en Sevilla, después del escándalo de Zaragoza, demuestran la impopularidad de ese hombre funesto que acaudilla la hueste liberal conservadora.

«En Sevilla—estamos seguros—nada desagradable hubiera pasado si no es por la imprudencia de esos cuatro caballeros que forman el partido conservador, y que desde hace una semana andaban reclutando gente perdida por los lupanares de la ciudad.

«Ellos lo han provocado: sobre ellos caiga la culpa de todo lo sucedido, y quizá de lo que tenga que suceder.»

## DE LA PRENSA SEVILLANA

*El Baluarte*:

«El pueblo de Sevilla, indignado al ver las turbas de jenizaros capitaneadas por gente que se dice y se llama conservadora del orden, no obstante ser de los que derrochan sus capitales públicamente entre chulos y prostitutas, pupilos de presidio y mendigos vergonzantes; el pueblo de Sevilla, en presencia de este desenfreno desvergonzado, silbó, no al Sr. Cánovas del Castillo—que, después de todo, no pasa de ser un político más ó menos funesto á los intereses de la patria, en este país donde hay tantos,—silbó á la chusma insolente y provocadora que campaba por calles y plazuelas haciendo alardes de osadía, insultando con dicharachos y diciendo que iba á convertir á Sevilla en nuevo campo de Agramante.

«No tuvo la romana plebe en sus orgiásticos desenfrenos, cuando el imperio se hundía, procazidad y desfachatez tantas!

«Vamos á cuentas, señores voceadores del orden y el respeto:

«¿Quiénes han insultado con frases inconvenientes? Los conservadores.

«¿Quiénes han derramado sangre en atropellos de cinco contra uno? Los conservadores. Se citan sus nombres por la prensa.

«¿Quiénes son los que, faltando á todos los respetos debidos á la autoridad constituida, insultaron al gobernador de la provincia? Los conservadores.

«¿Quiénes son los que, acompañados de la granjería, recorrieron la población haciendo alardes de fuerza? Los conservadores.

«¿A qué, pues, venir con vanas declamaciones?

«No es el nombre de D. Antonio Cánovas del Castillo de aquellos que la historia honra con sus juicios y los corazones con sus nobles sentimientos.

«Renegado hijo del pueblo, nacido allá en las oscuridades de la indigencia y la estrechez, hoy, que se ve sobre la cumbre del éxito, le apostrofa y le insulta llamándole canalla!...

«¡Ah! ¡Qué menos deben hacer los pueblos que silbarle por donde quiera que vaya!»

*La Avalanche*:

«Los fugitivos del Pardo han querido desde la oposición hacer lo que tantas veces han hecho desde el poder: afirmar la impunidad del asesinato, erigir en fuente de derecho la barbarie, realizar crímenes sin cuento y sin castigo, para imponerse al pueblo en masa con solo una turba de mercenarios y sin conciencia.

«Esto es lo que á todos subleva é indigna; esta es la ofensa inferida á nuestra ciudad, el guante arrojado al rostro, el cartel de desafío enseñado á todos los liberales.

«Los émulos de Calomarde y Fernando VII, de Narváez y de González Bravo, queriendo con el apaleador de estudiantes á la cabeza ahogar la indignación pública. ¡Qué iniquidad!

«Los tiranuelos de siempre, librando en la mitad de las calles una batalla campal para defender la tiranía. ¡Qué vergüenza!

«La chusma conservadora, en el estertor de su agonía, se ha revolcado en la sangre de los que, dignos, nobles y animosos, le han salido al encuentro para escupir á su rostro en testimonio del desdén, del desprecio, del asco que les inspira.

«No han intentado el derramamiento de sangre, porque tienen á desdoro el que ni por a-aso puede mezclarse la limpia sangre que circula por sus venas con la podrida que corre por la de los conservadores.

«Son víctimas los inmolados que los condenan al oprobio de España y de la historia.

«Si se exacerban las pasiones, y en justa revancha se devuelve agresión por agresión, ellos serán responsables de todos los males que se hayan de lamentar y de los días de luto que puedan sobrevenir á esta ciudad tan libre como heroica.

«Sevilla ha fraternizado con Zaragoza. Todos los elementos de la sociedad sevillana se hallan poseídos de indignación ante el proceder rastrero del partido conservador.

«Comisiones de la Universidad, del Instituto, la Escuela de Medicina, de industriales, del comercio, de obreros é innumerables personas de alta significación y posición distinguida visitan constantemente nuestra redacción, para formular protestas contra los atropellos cometidos y alentarnos en la prosecución del camino que hemos emprendido.»

*El Cronista*:

«El espectáculo que ha presenciado la ciudad de Sevilla no tiene ejemplo. Nunca se ha visto que se organicen cuadrillas de apaleadores y de asesinos para maltratar á una concurrencia pacífica y desarmada, que se limitaba á manifestar su disgusto por los honores inusitados que se tributaban al causante de la deshonra de las Carolinas, al que toleró el apaleamiento de los estudiantes madrileños, al que vertió sangre española en Santa Coloma de Farnés. El Sr. Cánovas del Castillo, cuyo paso por esta ciudad se ha señalado con el derramamiento de sangre inocente, debe cuanto antes abandonarla, si le queda un resto de aquello que no pierden fácilmente los hombres que se estiman en algo.

«Esos esbirros, esos bravos acaudillados por la crema conservadora, que se ha rebajado al nivel de los matones y de los Vázquez Varelas, deben ser objeto de procedimientos judiciales, para que no queden impunes los crímenes que han cometido.»

*El Progreso*:

«La actitud agresiva de los conservadores hubiera ocasionado seguramente un verdadero conflicto, y tal vez un día de luto para Sevilla, si el gobernador civil de la provincia, que se presentó desde los primeros momentos en la calle de Alfonso XII y plaza del Museo, teatro de las escenas á que nos hemos referido, no hu-





Ayuntamiento de Madrid



biese logrado calmar los ánimos con sus acertadas disposiciones.»

#### La Andalucía:

«La cosa no hubiera pasado, en nuestro entender, de ahí, y hubiera resultado sin importancia, si algunos caracterizados conservadores, blandiendo los bastones á guisa de maza, según nos aseguran, no hubieran emprendido con un jovenzuelo de diecisiete á dieciocho años de edad, el cual, sin el pronto auxilio del señor gobernador de la provincia, del concejal Sr. Hector, del diputado Sr. Llaño y del secretario del gobierno civil, que á la sazón allí se encontraban, y se interpusieron entre agredido y agresores, hubiera sido su víctima.»

Como se ve, la prensa monárquica habla en igual sentido que la republicana.

Y es que para fustigar las grandes infamias, no hay mas que un lenguaje.

### AL GUADALQUIVIR

(SILBA EN SILVA)

Rey de los otros ríos, caudaloso,  
en fama claro, en ondas cristalino,  
dime si en tu camino  
por el suelo andaluz, sonó en tu orilla  
un silbido jamás tan espantoso  
como el que al monstruo dedicó Sevilla.  
Di si jamás al vendaval furioso,  
sacudiendo las jarcias  
de la nave velera,  
escuchaste silbar de esa manera.  
Di si de la serpiente  
que habita el matorral de tu ribera  
fué el silbido jamás tan estridente.  
Pero no digas nada:  
el Ebro mismo con rubor confiesa  
que tu has oído la mayor pitada.  
Juzga honrar ese suelo,  
que se cubre de flores á tu paso,  
el domine forrado en tiranuelo,  
que doquiera que va sufre un fracaso;  
y el pueblo, que no olvida,  
con silbidos le da la bienvenida.  
¡Oh! La canalla vil, la inmunda plebe  
á recordar se atreve  
que al huésped que orgulloso se presenta,  
tan sólo insultos y desprecios debe,  
y audacia sin igual! sienta la afrenta.  
Pero ve al endiosado  
plebeyo, que la mira desdeñoso,  
y en burla y risa su rencor trocado  
echa mano del pito estrepitoso;  
que así se venga el fuerte  
de los insultos del histrión osado,  
y á la par que se venga se divierte.  
Mas ¿qué es eso? Irritada  
la hueste asalariada  
del bizeo malagueño  
en acallar la silba pone empeño,  
y á palo limpio y á pedrada dura,  
con bravos de alquiler á la cabeza,  
desbaratar la multitud procura.  
Resiste el pueblo y la batalla empieza,  
y hay contusos y heridos en la liza.  
Como el beso en Madrid de una hortaliza,  
alcanza allí el de un palo Villaverde,  
pues sin duda es su sino  
encontrar el trazo que se pierde;  
y entre tanto el divino  
cantor de Elisa y émulo de Apolo  
tal el estruendo es ya, que trastornado,  
se figura que silba el mismo Eolo.  
No registra la historia,  
ni cómico ó torero hacen memoria  
de una silba á esta silba semejante.  
Parece que la gente de Sevilla  
quiso decir al bardo maleante  
que por los rios en sus odas brilla:  
«Aprenda usted á hacer silvas, ¡so silbante!  
Soberana lección que ha merecido,  
y que con él reciba  
la pañilla que llama su partido;  
ese montón de verdades necias,  
que al pueblo aquí se expone, y que bien vive  
finge mostrar desprecio,  
como si ahora diera  
que pueda despreciar el despreciable.  
El sí que lo provoca y lo merece;  
mas no puede quejarse; ha conseguido  
que ahora, donde quiera que aparece,  
el desprecio le lance su silbido.

### EL PODER PARA ELLOS

No sé si tengo el triste privilegio de ver las cosas al revés, por cuanto casi siempre me encuentro en disidencia con la mayoría.

Casi toda la prensa liberal aconseja á los conservadores que se retiren á la vida privada, en vista de que el pueblo, á quien insultan á cada paso, los odia y los abomina, según acaba de dar gallardas muestras en Zaragoza, Madrid y Sevilla.

Un querido colega, *El País*, formula esa idea en estas líneas:

«El Sr. Cánovas es incompatible con la tranquilidad pública; sin embargo, se empeña en viajar, y así ocurre que adonde quiera que va hay que redoblar guardias, tener las tropas preparadas, tomar disposiciones, y á pe-

sar de todo, el motín surge y hay carreras y gritos que conmueven las poblaciones.

«Cuando un hombre tiene la desdicha de ir sembrando el temor y la perturbación por donde camina, ese hombre debe esconderse, no en el momento en que estalla la asonada, como él y sus amigos hacen, sino antes y para evitar precisamente el estallido.»

Yo, en cambio, creo que debe exhibirse en todas partes, y que ahora es cuando debían los conservadores formar gabinete; tanto, que si en mi mano estuviera, hoy mismo juraría sus cargos los Silvelas, mixtificadores de todas las ideas levantadas; los Pidales, gafeotes del jesuitismo; los Cos-Gayones, primogénitos de la imbecilidad; los Villaverdes, famosos en cobardes y salvajes atrevimientos; con toda la taifa de Corbalanes, Oliveres, Lecherines y demás chusma de menor cuantía; todos á las órdenes del que se jacta de haber derramado la sangre de Ferrándiz y Vellés.

¿Y por qué pienso así? Porque ahora está como nunca la cosa en punto de caramelo; porque sin pactos previos, ni fórmulas precisas, ni concesiones mutuas, resultaría en aquel momento hecha una coalición: la de la dignidad y el patriotismo.

Así, que no se retiren, que no se vayan, que no cedan: que continúen insultando al pueblo, y provocándolo, y echándose de bravos; que viajen mucho, y alboroten, y compren aplausos, y pronuncien discursos contra la libertad.

Si en alguna ocasión he sentido no andar muy bien de relaciones con algún santo milagroso, es en esta, porque me postraría ante él, y sollozando y golpeándome el pecho con un canto, le diría:

«Haz que suban ahora los conservadores al poder, y me pondré cilicios, ayunaré y haré penitencia hasta la hora de mi muerte.»

¿Porque cuidado que la ocasión es de perlas!

### DEUDA PAGADA

No hay plazo que no se cumpla ni deuda que no se pague, y vosotros, estudiantes de Sevilla, se lo habéis hecho entender así al apaleador de vuestros compañeros en Madrid.

Protestando contra la presencia y la exhibición entre vosotros de esa nulidad encumbrada, de ese personaje de aluvión que insultó á la toga y manchó con sangre de jóvenes indefensos los claustros de la Universidad, habéis probado que tenéis hondos y arraigados los sentimientos de dignidad y compañerismo.

Ningún estudiante español digno de serlo puede consentir que alardee de hombre político, siquiera sea como comparsa, el que, guardadas las espaldas por una jauría de polizontes, llevó á cabo aquellos cobardes ojeos, aquellas batidas que le valieron el apodo de Herodes Villavieja.

Vosotros, al verle zascandileando al lado de su jefe, al observar su solicitud lacayuna, y al contemplar su empaque de aristócrata hecho de pronto, habéis seguramente sentido la indignación producida por el recuerdo de que un tipejo así ha podido ejercer los cargos de gobernador y de ministro. Pero, observando detenidamente su pequeñez, á la indignación habrá sucedido el desprecio, y por eso la manifestación de vuestro desagrado ha sido la que merece ese polidiquillo de zarzuela bufa: una ruidosa serenata de silbidos.

Y habéis hecho perfectamente; tomarlo en serio hubiera sido honrarle demasiado, y dar importancia á quien las verduleras de la plaza de la Cebada no consideraron digno de ser batido con otras armas que con las que suministran las seras de alcañal y coles.

Para un Villaverde, es decir, para quien no vale un pito, con un pito basta.

Y gracias á los vuestros, que han dado el ejemplo, de donde quiera que vaya un estudiante el compinche de Oliver (¡ah!) en lo sucesivo que salir pitando.

### LOS ESTUDIANTES DE MADRID

El cuerpo escolar de Madrid ha redactado una enérgica protesta contra los atropellos conservadores y adhesión á los estudiantes de Sevilla que con tanto entusiasmo han hecho alarde de la indignación que inspiran las brutales agresiones del Sr. Villaverde y sus secuaces en la tristemente célebre jornada del 19 de Noviembre de 1884.

#### Á LOS ESTUDIANTES DE SEVILLA

Compañeros: No cumpliríamos como corresponde á la proverbial nobleza de la juventud universitaria madrileña, si no os mandásemos una cordialísima y entusiasta felicitación por vuestro generoso proceder al protestar de la manera enérgica y contundente que lo habéis hecho contra los poderes que en el memorable día 19 de Noviembre mancharon de sangre inocente las cátedras de la enseñanza, donde el porvenir de la patria se levanta majestuosamente, representado por todos nosotros. ¡Llor á vosotros, compañeros estudiantes de la Universidad de Sevilla!

Habéis probado con vuestra manifestación imponente, que hay algo más eficaz y más demoledor que las armas agresivas que desgarran las carnes ó hunden la vida en los abismos de la muerte. Con vuestra decidida actitud habéis deshecho el pedestal de barro donde las medianías endiosadas se elevan, merced á los impudicos manejos de las más ruines prevaricaciones; vosotros, compactos y unidos, sirviendo de intérpretes á la pública opinión, habéis derruido los ídolos innobles que un mal entendido patriotismo había permitido en los altares de la patria; vosotros los habéis derrocado, lanzándolos á

la sombra perenne del ridículo que destroza las soberbias, sin dejarles el recurso de la apoteosis del martirio. ¡Llor á vosotros que á fuerza de protestas habéis evidenciado lo efímero, lo mísero, lo insuficiente del partido conservador, hundido en el desprecio y la ignominia, gracias á vuestra sublime determinación!

Por vosotros empieza á demostrar España su dignidad y su vigor; contad con nuestro incondicional reconocimiento y que sea vuestra actitud el primer paso hacia la libertad de la patria.

Madrid 9 de Noviembre de 1888.

Por la comisión, Carlos Lama Jiménez.—Evaristo Díez.—Luis Morales Rojas.—Remigio S. Covisa.—Emilio Prieto Sánchez.—A. Palomero.—Ignacio Coco Delgado.—A. S. Vera.—Santa Ursula.—Miguel Morayta. Siguen más de dos mil firmas.—La comisión continúa recogiendo adhesiones.

La libertad se ha salvado desde el momento que la juventud se une para combatir á sus irreconciliables enemigos.

¡Vivan los estudiantes madrileños y los de toda España!

### LA CARICATURA

Hay, según dicen, dos grandes sentimientos arraigados en el corazón de los españoles, á los cuales se debe el progreso de nuestra civilización: el sentimiento católico y el monárquico.

Los frutos que ambos producen y sus manifestaciones más gloriosas, ahí van representadas.

Esa serie de cuadros, tomada de nuestro querido colega *La Tramontana*, de Barcelona, es tan expresiva que hace toda explicación innecesaria.

### PALOS Y PEDRADAS

Algunos periódicos de Málaga hablan del espionaje que ciertos polizontes mal disfrazados ejercen respecto á determinados jefes de aquella guarnición.

Hace pocas noches fueron sorprendidos en su tarea dos de los agentes *secretos*, á quienes detuvieron los oficiales, obligándoles á cantar de plano.

Según dice un periódico, el disgusto es grandísimo entre los jefes y oficiales de la guarnición, y el asunto no ha tomado peor sesgo por el tacto y prudencia de una elevada autoridad militar.

He aquí justificada la caricatura de nuestro número anterior, y demostrado el empleo que hace de los *racimos de horca* el ministro de los hilos.

¿Podría decirnos el señor director de Penales si es cierto que en el de San Miguel de los Reyes de Valencia juegan los penados, á ciencia y paciencia de quienes debieran impedirlo?

¿Lo es que andan fuera de rastrillos muchos individuos que debieran estar dentro, entre ellos un hermano de Lola la billettera?

¿Sabe algo de si allí entran las bebidas con la mayor libertad?

Pues si nada de esto sabe, procure averiguarlo; y si resulta cierto, dígnese poner el oportuno correctivo.

Linares Rivas, ex fusionista, ex reformista y hoy conservador, ha dicho en un telegrama dirigido al ex pasante de escuela:

«Es natural deprimir lo que brilla y exaltarlo lo despreciable.»

¿No es eso lo que en alguna ocasión lo han hecho?

La causa instruida por motivo de la silba propinada en Zaragoza á Cánovas consta de doscientos folios, y figuran en ella como procesados quince individuos.

A quienes felicito por dignos y honrados; cosa que nunca alcanzarán de mí la chusma, la hez, ni la canalla conservadora.

La prensa, como siempre, ha pagado los vidrios rotos en la cuestión de los conservadores.

*La Aclamación* y *El Cronista*, en Sevilla, y *La República* y *El País* en Madrid, han sido sacrificados á la institución Cánovas.

No puede darse más torpeza en un gobierno.

Los conservadores fueron silbados estrepitosamente á la salida de Sevilla.

Ellos, en cambio, hacían demostraciones *conservadoras*, es decir, indecorosas, desde las ventanillas del tren. ¡Bien por los aristócratas chulos!

Los estudiantes de Zaragoza han felicitado á los de Sevilla.

La indignación se alía con la dignidad.

Ya era tiempo.

Nuestro aplauso al gobernador de Sevilla por su actitud digna al par que enérgica ante las provocaciones conservadoras.

*La Unión* dice que no sabe lo que va á pasar aquí. Pues un ciego lo ve: que los pillos van á dejar muy pronto de influir en los destinos de esta honrada nación.

El día 30 del actual reanudarán las Cortes sus tareas. Nos divertiremos.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.